

"El Correspondant de Paris"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redaccion y Admón: 37 y 39 rue Maubeuge.

Paris.

Año I. - Núm. 45.

Paris 10 de Febrero de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situacion: La crisis permanente. Floquet desorientado. La concentracion del miedo. - Extranjero: El drama de Meyerling. La crisis en Italia. - Asuntos financieros: La disolucion de la Compania de Panama. Los ferro-carriles de Venezuela. - La torre Eiffel. - ~~Atenas~~ ~~de~~ ~~Atenas~~

Como indicabamos en nuestra cronica de la semana anterior, todo el mundo está perfectamente convencido - y el mismo gabinete, estamos persuadidos de ello, participa de esta opinion - de que la situacion de incertidumbre politica q.^a reinaba a raíz e inmediatamente despues de la eleccion del general Boulanger en nada ha variado y persiste siendo la misma q.^a reina en los actuales momentos, a pesar del momentaneo movimiento de concentracion operado alrededor del Gobierno, con la idea de asegurar aun, por un tiempo determinado, su tambaleante existencia. La crisis subsiste, es permanente, y de ella no saldra este agitado pais mientras no cese esa politica de egoismo q.^a caracteriza especialmente las fracciones todas del partido republicano, que desvia la inteligencia de sus personalidades más conspicuas y prestigiosas y que, enervando y distrayendo las fuerzas parciales de que aquellas disponen - suficientes para salvar en un momento cada todos los peligros y vencer todas las situaciones -, es causa perenne del malestar general que aqui se siente, igual en todas las esferas, haciendo que todo a la vez languidezca, hombros, principios e instituciones, y poniendo, por consiguiente, en grave compromiso los intereses generales de la nacion y en cierto modo la existencia misma de la Republica.

En efecto, no hay en el partido republicano - y es muy triste que sus mismos hombres se vean hoy obligados a confesarlo - a la mañana siguiente de haber sufrido una muy dura prueba en rudi'sima batalla - no hay en el partido republicano, deciamos, una sola idea aceptada en comun para apreciar en su exacta medida los peligros de la situacion y, sobre todo, no la

hay para convenir en los medios oportunos y necesarios para conjurarlos. Ciertamente: todos dicen (y esta es ya una vieja canción que debiera de haber pasado de moda) que el peligro está en el boulangismo, y que hay que combatirlo a todo trance. Conformes: Dejando a parte que el boulangismo ha nacido de los errores, o de las torpezas de cuantos gobiernos se han sucedido en el poder de dos o tres años a esta parte - de lo cual, en buena lógica, habríamos de deducir que el verdadero peligro estriba en la conducta errónea o torpe que siguen *vis à vis* del país los poderes públicos, admitamos por un momento que en la existencia y en las agitaciones del boulangismo consiste todo el peligro, el único peligro de la situación... ¿Cómo debe combatirse al boulangismo? Ecco il problema.

Y es aquí precisamente, en lo esencial, donde se pierden entre vaguedades, inconveniencias y absurdos los hombres que se han dado aquí la árdua misión de dirigir al partido republicano. Los unos dicen q.º el solo medio a propósito para conseguir el aniquilamiento del boulangismo es el de la represión; otros recomiendan el sistema de la depuración oficial o sea el espurgo de funcionarios, y otros hay, en fin, (y esto sí que no merece siquiera que se discuta) que entienden deber aconsejar al Gobierno la continuación del statu quo, es decir, la subsistencia de los mismos errores o de la misma inacción que en estos últimos tiempos han producido tantas decepciones en el campo republicano, y tanto regocijo y tanto crecimiento de fuerzas en el campo boulangista. En una misma fracción, esas tres ideas son sustentadas y defendidas simultáneamente por los hombres que en el mundo de la publicidad figuran como sus porta-vozes. En presencia de un batiburrillo semejante ¿es posible que el partido republicano venga a un acuerdo? Esa discrepancia de ideas en punto tan esencial como el de que se trata - porque debe confesarse que, en realidad, gracias a la incuria y a la torpeza de todos, el boulangismo, que ayer era solo un mal incipiente, hoy ha pasado a la categoría de verdadero peligro - ¿no es en cierto modo una prueba palmaria de impotencia, y no constituye por sí sola una fuerza poderosísima para el general Boulanger y para el creciente partido de descontentos que a su sombra se ha creado?

En nuestro humilde concepto - y no es esta la primera vez q.º nos permitimos insinuarlo en nuestras modestas crónicas, cuya imparcialidad nos ha sido ^{en} más de una ocasión elogiada - la tranquilidad de este país no depende de ninguna de las dos cosas que se proponen al Gobierno. La represión y el

espurgo no harian más que acrecer y reforzar la masa de los descontentos y, por tanto, resultarían contraproducentes. No; el mal no está en la superficie, sino en las raíces mismas del organismo del país; no es accidental, sino consecuencia lógica del estado político que el país atraviesa o por el cual se rige. Para curarlo, serían necesarios una gran voluntad, un desinterés a toda prueba y un superior esfuerzo por parte de todos aquellos en cuyas manos se encuentra la dirección de la cosa pública. Sabrá y querrá el partido republicano, o a lo menos los que tienen su representación, aprovechar la lección recibida y marchar con decisión por la única vía que puede conducir la losobrante nave a seguro puerto? Difícil es atajar de un solo movimiento el arranque de impulsión de los sucesos; pero el vigor y la sangre fría pueden hacer aún lo que probablemente desbarataría para siempre un acto irreflexivo cualquiera nacido del miedo o del despecho.

Hoy, quizá sea tiempo todavía; mañana - y al decir mañana queremos significar dentro de contados días - será irremediablemente tarde.

+ * +

Todo lo que decimos en los párrafos anteriores tiene en las postrimerias de la semana doble aplicación a la situación que se ha creado el Gobierno con su torpe conducta de estos últimos días.

Presento la dimisión el ministro de la Justicia Mr. Ferrouillat, y Mr. Floquet, en vez de reforzar el ministerio con una personalidad caracterizada y de prestigio dentro del partido republicano, se ha presentado de la noche a la mañana con el nuevo ministro ya hecho y derecho, sin consultar a sus compañeros de gabinete ni asesorarse siquiera con los hombres más importantes que dirigen la política de los amigos del Gobierno; y ahora resulta, examinados antecedentes y bien depurada la situación que ocupa en el Parlamento el nuevo guarda-sellos que ni su nombre es una suficiente garantía de idoneidad para llenar tan importantes funciones, ni su historia es bastante limpia bajo el punto de vista republicano para que los partidarios del régimen actual puedan tener en sus procedimientos una absoluta confianza.

El disgusto ha sido general en las fracciones más o menos radicales que apoyan al gabinete, y si bien es verdad que a última hora, gracias al instituto de conservación de que se halla poseída la mayoría de la Cámara - o por aquellos que nosotros calificamos de concentración del miedo - Mr. Floquet ha obtenido un nuevo voto de confianza (y van dos en ocho días), todo indica, sin embargo, que los días del gabinete están contados, y que la crisis parcial surgida últimamente no es más que el preludio de la total propiamente dicha y a que indudablemente dará motivo el próximo debate sobre los proyectos presentados por el Gobierno.

+ * +

El más grave suceso ocurrido estos últimos días en el extranjero es el golpe terrible que acaba de sufrir el imperio de Austria con el suicidio, ya comprobado - y sobre el cual ya no es posible admitir la más ligera duda - del heredero de su dinastía. Este hecho, aunque perteneciera a la crónica de la semana precedente, forma parte, por decirlo así, de los sucesos culminantes de esta última semana, por lo mismo que hasta el preciso momento de ir a dar sepultura al muerto no ha podido rasgarse por entero el velo misterioso que envolvía el negro Drama de Meyerling, ciertamente uno de los más crueles y dolorosos que registra la historia de las dinastías reinantes.

Diríase, en verdad, que en los tiempos que atravesamos - tiempos de durísima prueba y de lucha incesante entre la realidad y lo inconocible - las razas de los reyes o de los príncipes llevan encima el peso de una inmensa expiación. Creemos, sino, una breve ojeada a nuestro alrededor. Hemos visto al infortunado joven que se creía destinado por derecho de nacimiento al trono de Francia ir a morir oscuramente al fondo del Africa, bajo la lanza de un inconsciente zulú, sin tener siquiera la suprema dicha de sucumbir en lucha desigual pero gloriosa. Hemos visto a un emperador de Rusia arrojado a la eternidad por una bomba de dinamita. Hemos visto a un rey de Baviera extinguir, oscuramente también, en el fondo de un lago su cabeza calenturienta y conturbada, y luego hemos visto su sitio en el trono tomado por un loco guardado por una camisa de fuerza. Hemos asistido con profunda conmiseración a la muerte lenta y dolorosa de un emperador - Federico III - recientemente exaltado al trono imperial a cuya restauración y engrandecimiento tanto había contribuido....

¿Qué más? En este momento, como si esos Dramas terribles que de algún tiempo a esta parte persiguen a las dinastías se subsiguiesen y encadenasen de pueblo a pueblo, de familia a familia, sin solución de continuidad, acabamos de ser testigos de una tragedia misteriosa, insondable, cuyo secreto anda ya en boca de todas las gentes con señales inequívocas de conmiseración profunda, pero que nosotros no trataremos de revelar por un sagrado y piadoso respeto. La muerte está allí, la muerte sangrienta, representada por dos víctimas del infortunio o de la inexorable invencible fatalidad: esto es todo lo que sabemos. ¿Para qué quisiéramos más detalles? - Otra tragedia aun, de carácter retrospectivo, pero cuyo recuerdo se presenta muy lentamente a nuestra memoria, como si fuera el eslabón de una cadena sin fin que viviera a servir de expiación eterna a toda una raza o a toda una familia: el príncipe que muy hubiera sido -

el heredero presunto del trono imperial de Austria es precisamente el infortunado y caballeroso Maximiliano, cruelmente sacrificado bajo los muros de Querétaro por una falsa apreciación del destino que pudiendo hacer de él un príncipe celoso del bienestar de su pueblo y de su patria, se empeñó en convertirle en un ambicioso vulgar que pagó con su sangre su obcecación y su lidalguía.

Pero ¿a qué continuar esta larga lista de desastres? Dejemos a todos esos muertos ilustres en sus tumbas, y meditemos, meditemos sobre ellas, recordando cuán deleznable son las ambiciones humanas y con qué persistente empeño se esfuerza en probar la fatalidad en estos últimos tiempos como todo en este mundo está medido por esa ley igualitaria del supremo destino, la cual hiere con la misma cólera así bien a los humildes como a los más poderosos y encumbrados de la tierra.

+ + +

Preocupa grandemente a los hombres de Estado de Italia la profunda crisis económica que está atravesando en los actuales momentos toda la península. Algo indicábamos ya acerca de este malísimo estado de cosas en alguna de nuestras crónicas anteriores. La situación, lejos de haber mejorado desde entonces, ha empeorado en proporciones verdaderamente alarmantes y terribles, lo mismo en la capital - Roma - donde la crisis aumenta de día en día de una manera excepcional, que en el resto del territorio italiano.

Una de las consecuencias manifiestas de esta situación comprometida, es el considerable aumento que se observa en la criminalidad, particularmente en lo que hace referencia a los atentados contra las personas y las propiedades. Los infortunados obreros, colocados en el durísimo trance de oír constantemente las reclamaciones de sus familias pidiéndoles pan, o de ingresar en las prisiones, acababan ya por no titubear y se lanzan instintivamente a actos criminales diciéndose que si quiera en la cárcel se come todos los días. Así es que las casas de reclusión, las galeras y las cárceles propiamente dichas, están completamente atestadas de esos desgraciados.

Los periódicos italianos han venido estos días llenos de las descripciones más desconsoladoras. - En varios puntos de Italia - en Sicilia, en Romagna y en Lombardía muy especialmente - cuéntanse por millares las familias sumidas en la más completa miseria. La pequeña propiedad es destruida y la gran cosecha se encuentra tan gravada, que su situación se hace verdaderamente insostenible. El cuadro, como se ve, no puede ser más edificante ni más penoso.

+ + +

Demos ahora una ojeada general sobre algunos asuntos financieros que pueden interesar más o menos directamente a los habituales lectores de nuestras crónicas, hebdomadarias.

La disolución de la antigua Compañía del Canal de Panamá es ya un hecho. El Tribunal Civil del Sena pronunció el lunes su veredicto en el expresado sentido, declarando a dicha Sociedad en estado de liquidación y nombrando a M.^r Joseph Brunet liquidador con toda clase de poderes extraordinarios, especialmente para ceder o aportar a toda nueva Compañía que se forme todo o parte del activo social, para convenir o ratificar con las empresas del Canal toda clase de acuerdos que tengan por objeto asegurar la continuación de los trabajos y, a este objeto, para constituir las necesarias garantías.

* * *

El abogado Don Manuel de Espejo, Secretario general de la Compañía de los ferro-carriles de Puerto-Rico y Administrador del Banco General de Madrid debe embarcarse hoy precisamente para Caracas (República de Venezuela) al objeto de gestionar y resolver diferentes negocios importantes que el grupo financiero de la Société de Crédit Mobilier tiene en aquella República.

Vá, entre otras cosas, a regularizar la situación legal de la Compagnie des Chemins de fer des Etats Unis de Venezuela, al propio tiempo que a proceder a que se inscriba a favor de la misma la concesión del ferro-carril del Orinoco a Guacipati, que fue transferida a aquella Sociedad por el duque de Moruy.

Venezuela, hasta ahora desconocida en los mercados franceses, entra, pues, en el movimiento financiero moderno, y es indudable q.^o el Sr. Espejo recibirá en Caracas la mejor acogida, no solo por sus condiciones personales, sino por la importancia del grupo financiero q.^o representa y que tanto ha de contribuir al desarrollo de los intereses de aquella República.

* * *

Una noticia para concluir: la célebre torre Eiffel alcanzará en estos momentos en que escribimos la considerable altura de 250 metros. Créese que los 50 metros q.^o faltan para llegar al máximo de elevación proyectado estarán completamente terminados en la segunda quincena del próximo mes de Marzo.

Actualmente se está dando la última mano al estudio de los ascensores. Tres diferentes tipos son los q.^o ha adoptado la Comisión técnica de la Exposición para facilitar el acceso a los tres pisos y cúspide de q.^o constará el gigantesco monumento. Cuando todos los trabajos de la torre colosal estén terminados, se procederá en seguida al montaje de esos ascensores - en número de cinco - y durante un mes seguido se harán en ellos toda clase de pruebas y experimentos para asegurarse de la solidez de la obra antes de entregada al servicio del público. Arturo Viardell Poig.